

Venezuela: entre la épica y la vida cotidiana

Margarita López Maya
Diciembre de 2007

Este año fue turbulento para Venezuela. Nada nuevo. De turbulencias y tempestades están hechas las revoluciones. Esta vez el motivo fue la propuesta de reforma constitucional que anunció el Presidente en diciembre de 2006, poco después de su avasallante victoria electoral. Entonces dijo que prendería *cinco motores* para llevar a la sociedad al “socialismo del siglo XXI”. Uno de esos motores consistía en la reforma constitucional, derrotada el domingo pasado en referendo popular, en un final apretado de 51% versus 49%.

Los números no deben llamarnos a engaño, pues la derrota política fue clara. El Presidente y su alianza, que dominan en casi todas las gobernaciones y alcaldías, y que controlan casi todos los poderes públicos, usaron no sólo los dineros del Estado a discreción de sus intereses partidistas, sino también los medios de comunicación públicos, y hasta a los mismos funcionarios, presionándolos para que concurrieran a las actividades electorales en favor de la reforma. Este ventajismo oficial fue correspondido por las fuerzas de la oposición con el también uso de recursos provenientes de las pocas entidades regionales y locales que controlan, los medios que los apoyan y por los dineros del “Imperio” que, aunque menguados, también llegaron. En la Venezuela revolucionaria hoy más que nunca el Estado es el botín de las autoridades de turno no importa la parcialidad política.

La derrota de la reforma no es “pírrica”, como señaló Chávez en la madrugada del lunes. En los cómputos del CNE, el Presidente vio mermado el apoyo que recibiera en las presidenciales del 2006 por más de tres millones de votos. Y de 25% de abstención que hubo entonces, subió ahora a 44%. Es decir, una parte del chavismo se abstuvo de votar.

¿Por qué? Muchos errores incluidos los propios del Presidente. Comenzó este proceso proponiendo su reelección indefinida. Mal comienzo en un país con

una larga tradición de caudillos y dictadores que han cambiado la constitución para eternizarse en el poder. Después habló de partido único para avanzar hacia su socialismo, creando malestar entre sus aliados. En agosto, presentó la propuesta de reforma como una obra “de su puño y letra” ¿Puede una Constitución, o su reforma, ser la obra personal de alguien? El debate que siguió fue escaso, superficial y de corta duración, confundiendo aún más qué es lo que entiende Chávez por el socialismo del siglo XXI. Los contenidos de los artículos propuestos fueron algunos radicales y profundos –no eran una reforma- y debieron ser procesados a través de una Asamblea Constituyente, pues modifican sustancialmente la Carta Magna de 1999. Destacan: volver a la centralización del Estado, abrir una reorganización territorial del país, crear un Poder Popular, además de la reelección indefinida, la potestad del Presidente de nombrar autoridades en todos los nuevos territorios, controlar al Banco Central, y aprobar personalmente todos los ascensos militares.

También fue decisivo para el revés de la propuesta presidencial el creciente deterioro en la calidad de vida en las grandes ciudades venezolanas, en donde ganó el NO con más ventaja que el promedio nacional. Con urbes sucias, inseguras, con severos problemas en servicios básicos como luz, transporte, viviendo inflación y desabastecimiento, ningún gobierno puede ganar elecciones. Los *bolivarianos* ensimismados en su retórica revolucionaria están descuidando lo esencial: GOBERNAR. En la rectificación necesaria es de la mayor urgencia bajar la épica e ir a las obras, no las monumentales sino las de todos los días que permitirán a las mayorías producir, disfrutar lo producido, y vivir con seguridad y dignidad.